

**Señora Alicia Bárcena**, *Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).*

**Señor Munir Akram**, *Presidente del Consejo Económico y Social (ECOSOC) y Embajador y Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas en Nueva York.*

**Señora Amina Mohammed**, *Vicesecretaria General de las Naciones Unidas*

Señores y señoras,

Es verdad que nos enfrentamos a tiempos complejos, de cambios acelerados, que el mundo es hoy muy diferente a aquel en que se formularon los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero lejos de alejarnos del horizonte que juntos, como comunidad internacional, definimos, los retos actuales deben impulsarnos a luchar con más fuerza que nunca para “no dejar a nadie atrás”.

La plena realización de los derechos económicos, sociales y culturales de las poblaciones, en particular los de los grupos vulnerables, ha sido impactada fuertemente y, como lo indica el “Cuarto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”, la integralidad de la Agenda de Desarrollo Sostenible está en riesgo.

Como hemos reflexionado ya en el marco de CEPAL, la pandemia ha dejado al descubierto las profundas brechas estructurales de desarrollo que atraviesan nuestras sociedades. La desigualdad, la pobreza, la debilidad de muchos de los sistemas de salud y de protección social, la precariedad laboral, la exclusión financiera, la brecha tecnológica, la urbanización precaria y la desigualdad de género son algunos de los factores que han hecho que los efectos de la pandemia hayan causado una crisis sin precedentes en nuestra región y en el mundo entero.

En América Latina y el Caribe, el alto endeudamiento y el escaso espacio fiscal han limitado las posibilidades de los estados de responder adecuadamente a la crisis sanitaria e invertir oportunamente para apoyar a las poblaciones más afectadas por sus consecuencias. La situación para los países con un fuerte componente en sus economías del sector turismo, y los encadenamientos que este genera, ha sido especialmente severa debido a los cierres y las limitaciones a la movilidad.

Adicionalmente, muchos territorios de nuestra región, en particular en el Caribe y en el istmo centroamericano, debemos lidiar en este difícil momento con vulnerabilidades previas existentes como las derivadas del cambio climático.

En este contexto, nuestra preocupación no debe ser solamente lo urgente, el corto plazo. Sin duda la primera respuesta a la pandemia ha sido de enorme importancia, seguimos

haciendo esfuerzos en este ámbito y requerimos de la cooperación internacional para avanzar en la atención y la recuperación, pero no podemos ceder a la tentación de la urgencia de la recuperación económica a cualquier costo. Debemos tener la capacidad de invertir en el futuro, en soluciones sostenibles y en los más vulnerables.

Como se señaló en el documento de posición del pasado período de sesiones “Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad”, la reducción de emisiones de los gases que producen el cambio climático observada durante la pandemia no es solo provisional sino completamente insuficiente.

Debemos entender la pandemia por COVID-19 como una señal de la creciente presión humana en los ecosistemas del planeta.

Las pandemias, sus consecuencias sociales y económicas, la crisis de pérdida de biodiversidad y el cambio climático, son retos interconectados.

Nuestros sistemas de producción y consumo han llegado a un límite en que producen consecuencias graves para las personas y el planeta. El tiempo se nos está agotando. En ese sentido, nos encontramos frente a una encrucijada que requiere transformaciones profundas, una transición de paradigma, y un cambio estructural en el modelo de desarrollo que nos asegure un hogar seguro y saludable en el que podamos vivir nosotros y las futuras generaciones.

Lo que están en juego es nuestra sobrevivencia como especie. Es nuestra responsabilidad, como generación, reconstruir hacia el futuro de una mejor forma de como lo hemos hecho hasta ahora.

La “nueva normalidad” debe ser realmente nueva.

Es necesario que todos actualicemos nuestras Contribuciones Nacionalmente Determinadas, reconociendo las responsabilidades comunes pero diferenciadas y sus capacidades respectivas, a la luz de las diferentes circunstancias nacionales, pero reflejando también nuestra alta ambición climática y el sentido de urgencia que demandan las poblaciones más vulnerables.

Se requiere también reorientar las inversiones públicas y privadas de los próximos años en la dirección de la carbono neutralidad y unir voluntades para que la comunidad internacional, y en particular los países desarrollados, constituyan un frente común para movilizar los recursos que se requieren para apoyar a los países que buscan cumplir la Agenda de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París.

Queremos una economía moderna, verde, libre de emisiones, resiliente, pero, como lo dice nuestro propio plan de descarbonización, también inclusiva, sin dejar a nadie atrás, basada en el respeto a los derechos humanos y la equidad de género.

Por ello, se requiere, además de fortalecer nuestros sistemas de protección social, la reducción de las brechas tecnológicas, incentivar la innovación, mejorar la pertinencia y calidad de la educación, el acceso a capacidades, oportunidades y recursos.

La falta de oportunidades y de acceso a la educación de calidad, así como a las nuevas capacidades que se requieren frente a la cuarta revolución industrial, de una parte importante de la población de nuestra región, limitan las posibilidades de nuestras economías de generar empleos productivos y verdes, de innovar y de competir exitosamente en este nuevo contexto.

Las transformaciones institucionales y personales hacia la digitalización que hemos emprendido, pueden ser canalizadas a la generación de mayores capacidades en las personas, y mayor valor agregado en nuestra producción que aumenten la productividad y conserven al mismo tiempo los ecosistemas y los servicios que estos prestan.

Estimados amigos y amigas,

La arquitectura global enfrenta también momentos de desequilibrio y tensión, pero estamos convencidos del valor del multilateralismo.

La solidaridad y la cooperación internacional constituyen la única salida real a esta crisis. Las instituciones internacionales deben reorientarse a cumplir el papel para el que fueron creadas, servir a las necesidades de las personas en momentos de gran sufrimiento y pérdida. Pero para que esto sea así, debemos mantener nuestra voz regional unida y firme e incidir positivamente en la reconfiguración del orden mundial y sus nuevas reglas.

Contamos ya con un consenso sobre las prioridades de la región frente a la pandemia por coronavirus en la Declaración Política sobre una recuperación sostenible, inclusiva y resiliente en América Latina y el Caribe, adoptada con ocasión del último período de sesiones. Coincidimos en la necesidad de medidas audaces y concertadas para hacer frente a los efectos de la pandemia, entre otros aspectos:

- Acceso universal y oportuno a los diagnósticos, terapias, medicamentos y vacunas de calidad, que reconocemos como un bien público global, así como a las tecnologías que se requieran.
- Respuesta multilateral coordinada, amplia y a gran escala frente a la pandemia y sus consecuencias, de al menos 10% del PIB global.
- Aumento del acceso al financiamiento concesional, incluso mediante nuevos instrumentos financieros o fondos (como FACE), así como préstamos a bajo interés para abrir el espacio fiscal.
- Ampliación de las medidas para aliviar la carga de la deuda a nuestros países.
- Ampliación y redistribución de la liquidez del sistema financiero internacional, incluyendo mediante el uso de los derechos especiales de giro.

-Adopción de un enfoque sensible al clima y al medio ambiente en las actividades de recuperación.

-Así como la aceleración de la función catalizadora de las tecnologías digitales.

Durante este Foro, acordaremos también conclusiones y recomendaciones para el cumplimiento de la Agenda 2030. El sistema internacional debe tomar medidas prontas y efectivas en apoyo a las poblaciones más vulnerables en esta crisis, incluyendo en los países de renta media.

Estos son tiempos extraordinarios, por lo que necesitamos respuestas extraordinarias, es tiempo de iniciar la operacionalización de esas respuestas. Llevemos las inquietudes y propuestas de la región a todas las discusiones globales con la fuerza unida de nuestras voluntades y nuestra convicción, especialmente al Foro Político de Alto Nivel, así como a la reunión de alto nivel sobre la arquitectura internacional de la deuda y la liquidez.

Solo generando juntos nuevos paradigmas de desarrollo y contratos sociales más democráticos, más inclusivos y más verdes, podremos superar esta crisis y encontrarnos con un mundo más humano.

Muchas gracias.